

# EL TLALZAHUATL

POR EL MISMO SEÑOR SOCIO.

Parece que hasta ahora no se ha dado ninguna descripción del pequeñísimo y nocivo arácnido que nos va á ocupar y cuyo nombre solo es conocido en Europa: en efecto, salvo algunas indicaciones muy vagas, nada he encontrado en los autores que he podido consultar, sobre este animalito.

Por todos sus caracteres el Tlalzahuatl pertenece á la clase de los arácnidos, orden de los acáridos, y la particularidad de no tener más que seis patas, indica que está aún al estado de larva.

El Tlalzahuatl es muy pequeño, pues mide de treinta á cuarenta y cinco centésimos de milímetro de largo, lo que le hace bastante difícil de estudiar: si se agrega á esto, 1.º, que al morir el animal encoge las piezas de su boca, y 2.º, que no he podido examinar más que individuos secos que he tenido que reblandecer en alcohol, se comprenderá que bien puedo haber cometido algún error al describirlos, á pesar de los repetidos exámenes, con amplificación microscópica considerable y de la dilaceración metódica de sus partes.

Dos ejemplares solos de los que bondadosamente me remitió mi buen amigo el Sr. Altamirano, parecen haber conservado su color, y son de un rojo vivo; se les ve perfectamente una faja media longitudinal, negra, que es el tubo digestivo, dividido en tres porciones, correspondiendo al esófago, estómago é intestino. El cuerpo es ovoideo y atravesado en la unión del tercio anterior, con los dos tercios posteriores, por un surco linear, superficial, que parece limitar la región céfalo-torácica; la piel está toda cubierta de estrías finísimas transversales y lleva unos cuantos pelos lisos, sostenidos

cada uno por un pequeño tubérculo. Hacia la parte anterior del cefalotórax, *en un individuo*, he observado dos puntos redondos, transparentes, que son tal vez los dos estigmas sencillísimos que señala Megnin en el Rouget, de Francia. Pensé primero que podían ser ojos, pero como á pesar de mis repetidos exámenes no descubrí estos órganos en ninguno de los otros ejemplares, me inclino á creer que estos acáridos son *ciegos*, singularidad notable y que pudiera servir como carácter específico en el caso de que yo no haya sido engañado por el mal estado de conservación de los que observé. Tampoco he podido distinguir señal de escudete en el borde anterior del cefalotórax. Las patas, compuestas de seis artículos, llevan en su extremidad un pequeño apéndice que sostiene tres uñas largas, la de en medio más delgada y menos encorvada que las otras dos. Las ancas van de menor á mayor; las del primer par son triangulares y ostentan un grueso estigma hacia su extremo interno; las del segundo par son transversales y más anchas en su borde externo; las del tercer par son trapezoidales. El rostro se compone de dos fuertes palpos maxilares, cuyos dos artículos proximales son gruesos; el tercero es más chico, cónico y armado de una uña bidentada; el distal ó cuarto es muy pequeño, en forma de botoncito con pelos. Entre los palpos se observan dos mandíbulas salientes terminadas en punta aguda, y de cada lado de su extremidad se dejan ver las aletas terminales del labio.

Comparando la descripción que precede con la que dan los autores de las larvas exápoda de los *Trombidium*, se puede ver que no cabe la menor duda que nuestro acárido no es otra cosa más que la larva de algún *Trombidium*: no sé á qué especie de ellos se pueda referir el Tlalzahuatl, pues sólo un observador radicado en el país ocupado por este acárido puede hacer este estudio. En Guanajuato los *Trombidium* son bastante raros, y la especie á la que he impuesto el nombre de *Tr. Dubrueilli* no se encuentra sino debajo de una que otra piedra; tal vez debido á esto sus larvas no son conocidas por los habitantes de esta comarca; por mi parte nunca las he visto, y de consiguiente no puedo decir si se parecen á los *Tlalzahuatl*. Como, por otra parte, ha de ser casi imposible distinguir unas de otras las diferentes larvas del *Trombidium* de pequeño tamaño, creo que lo único que se puede asentar respecto á la que nos ocupa, es que es una *larva exápoda, ciega, de Trombidium*.

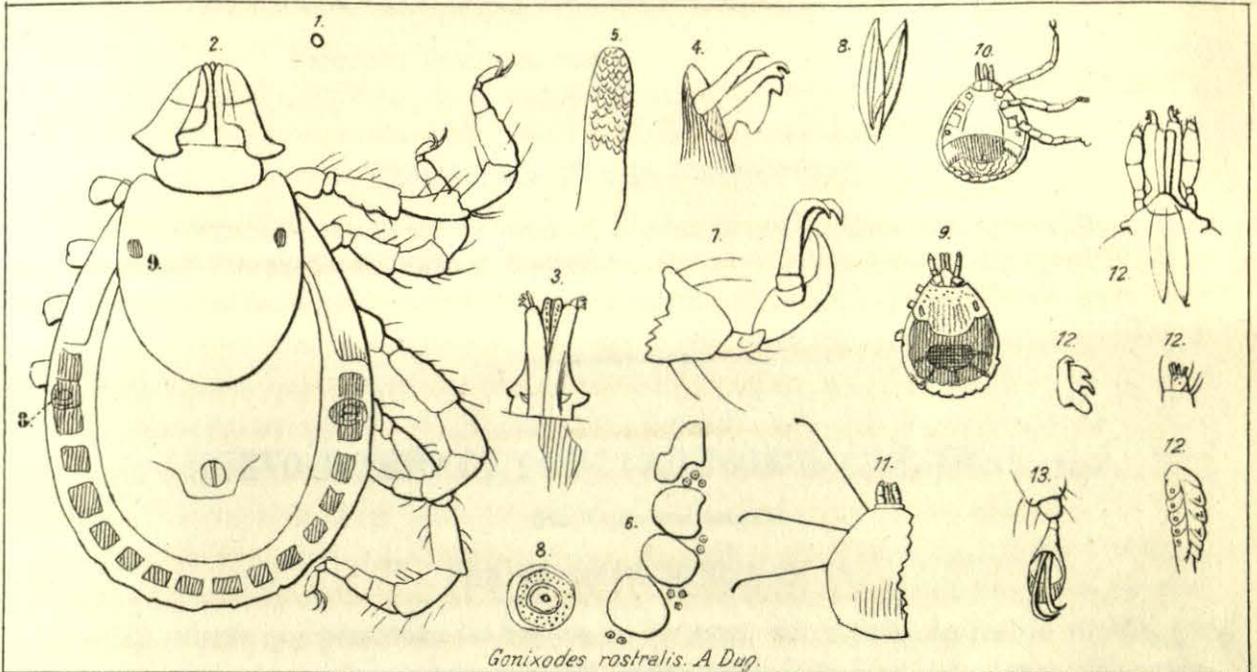
NOTA.—De una comparación cuidadosa con otro diminuto acárido que he recibido con el nombre de *Arador*, creo poder deducir que tanto este último como el *Tlalzahuatl*, son el mismo animal, tanto más, cuanto que los dos se encuentran en las mismas localidades y ocasionan las mismas molestias.

Guanajuato, Octubre de 1891.

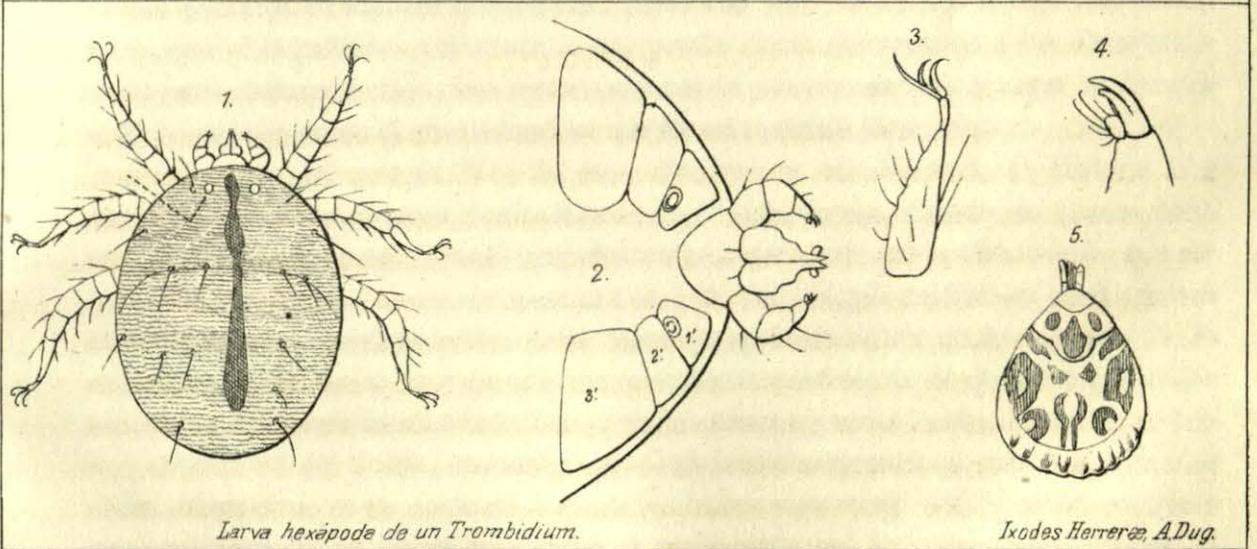
("El Estudio," tomo IV, pág. 198).

#### EXPLICACIÓN DE LAS FIGURAS (LÁM. VIII).

Larva exápoda de un *Trombidium* (Tlalzahuatl).—1, aumentada cerca de 100 diámetros, en estado de repleción: *a*, estigma?—2, muestra muy aumentados los palpos maxilares y las mandíbulas; 1', 2' y 3', las ancas: en el primer par se ven los estigmas?—3, extremidad de una pata, id.—4, extremidad de un palpo maxilar, id.—5, al pie de la figura, que representa la Conchuda aumentada dos y media veces su tamaño natural, se expresa su nombre científico.

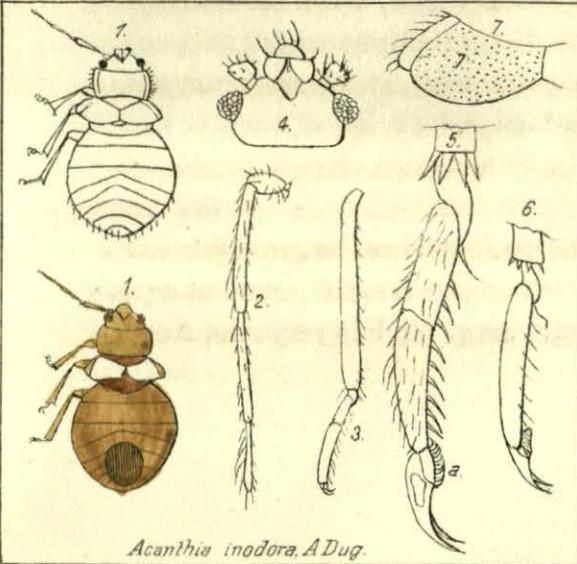


*Gonixodes rostralis*. A. Dug.

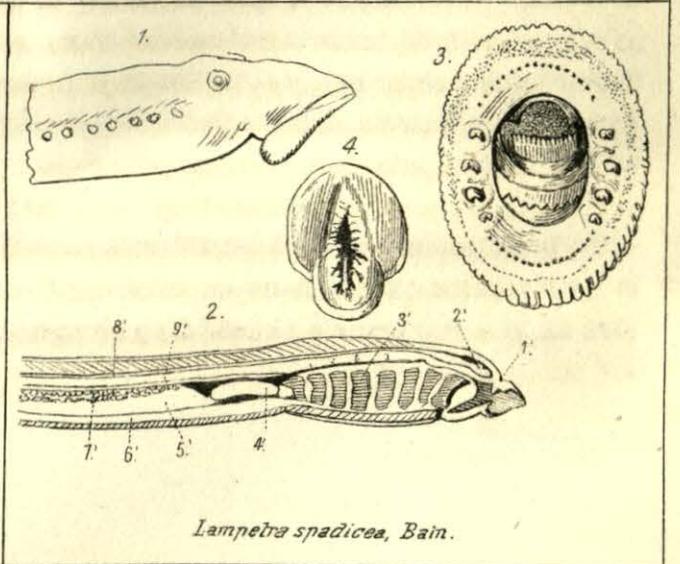


Larva hexápode de un *Trombidium*.

*Ixodes Herrerae*. A. Dug.



*Acanthia inodora*. A. Dug.



*Lampeira spadicea*, Bain.